

IMAGINARIOS GEOGRÁFICOS DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES (AMBA). “TERRITORIOS OTROS” Y “REGIÓN MORAL” EN LOS TITULARES DE LAS NOTICIAS SOBRE EL CONURBANO BONAERENSE

ÁLVAREZ, Gabriel (*)

Resumen

Los medios masivos de comunicación, entre otros dispositivos de la cultura contemporánea, constituyen una fuerza cultural e ideológica potente en los complejos procesos de la producción y la transformación de la imaginación geográfica y los imaginarios geográficos que las personas construyen sobre la ciudad. En esa línea de interpretación, proponemos poner en evidencia el modo en que los titulares de las noticias periodísticas sustentan regímenes discursivos estandarizados y negativos desde los topónimos Gran Buenos Aires / Conurbano Bonaerense del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), que, de modo consciente o no, reactualizan y vigorizan la idea de concebir esa parte de la metrópolis como “un más allá de la ciudad blanca” que es la capital de la Nación.

Palabras clave: Imaginarios geográficos, Estigma socioterritorial, Medios masivos de comunicación, Conurbano bonaerense

(*) Magister en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural IDAES – UNSAM. Universidad Nacional de San Martín UNSAM. Campus Miguelete, 25 de Mayo y Francia (C.P. 1650). San Martín, Buenos Aires, Argentina
alvarezgabriel@speedy.com.ar

GEOGRAPHICAL IMAGINARIES OF THE BUENOS AIRES METROPOLITAN AREA (AMBA). "OTHER TERRITORIES" AND "MORAL REGION" IN THE NEWS HEADLINES ABOUT THE CONURBANO BONAERENSE

Abstract

The mass media, among other devices of contemporary culture, constitute a powerful cultural and ideological force in the complex processes of geographic imagination and geographical imaginary production and conversion that people construct about the city. In this line of interpretation, we intend to expose how the news headlines support standardized and negative discursive regimes on *Gran Buenos Aires / Conurbano Bonaerense* of Buenos Aires metropolitan area (AMBA), so that, consciously or not, it reenact and invigorate the idea of conceiving that part of the metropolis as a "beyond the white city" which is the nation's capital.

Key words: Geographical imaginaries, Socioterritorial stigma, Massmedia, *Conurbano Bonaerense*

Introducción

Los titulares de las noticias “Voy al Conurbano a buscar narcos, recen por mí” y “Solá advirtió que ciudades como Tandil, cada vez se parecen más al Conurbano” (1), junto a otros de naturaleza similar, indican el modo preferente y a veces exclusivo mediante el cual una parte de los medios y en particular la prensa, procuran «dibujar» esta sección de la metrópolis como un “territorio Otro”, o bien, como lo que también hemos dado en llamar una “región moral”. En esa línea de interpretación, nos proponemos destrabar y poner en evidencia el modo en que los titulares de las noticias periodísticas sustentan narrativas de espacio desde los topónimos Gran Buenos Aires/Conurbano Bonaerense del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) que son a nuestro juicio significativamente reduccionistas, estandarizadas y negativas. De modo consciente o no, reactualizan y vigorizan la idea de concebir esta parte de la metrópolis como «un más allá de la ciudad blanca» que es la capital de la Nación. Los titulares de las noticias (2), a menudo acompañados de imágenes alusivas, conforman discursos y sentidos geográficos sobre el territorio que son movilizados y persuasivos a la hora de vehicular un orden del discurso «legítimo» sobre aquella porción de la metrópolis. En este sentido, creemos que la estructura de estos discursos tejen y destejen imágenes visuales y mentales, tanto como mapas mentales y cognitivos, que moldean la imaginación geográfica (Harvey, D. 1973 [1977]) no sólo del «porteño» y del «bonaerense del conurbano» sino de todas aquellas personas que desde los diferentes soportes mediáticos (TV, Prensa y otros) nacionales, regionales y locales forman su opinión sobre esta sección de la metrópolis (3). El presente artículo, sus marcos, objetivos y resultados, son una pequeña parte del estado de situación que presenta nuestra investigación sobre el estudio que nos encontramos realizando acerca de las “representaciones del espacio” y los “espacios de la representación” (Lefebvre, H. 1976 [2013]) (4) sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense.

Planteo del problema

A los fines de la delimitación de los aspectos teóricos de la cuestión, hemos tomado como base una serie de supuestos por los cuales concebimos a la ciudad contemporánea como la resultante y a la vez el motor de disímiles fuerzas sociales que pueden hallarse tanto en el plano de la producción como en la influencia y la delimitación que ejerce la cultura en su más amplia expresión. En esa línea, entendemos que la producción de ciudad es

un proceso continuo de construcción material y simbólica, y que en el origen de esa ambigüedad constitutiva resulta particularmente inteligible para su comprensión en el actual contexto mundial neoliberal, la afectación que ejercen los “aparatos ideológicos” (Althusser, L. 1974) y la hegemonía cultural sobre el espacio (Lefebvre, H. 1976 [2013]).

Visto de ese modo, la ciudad puede ser concebida como un orden empírico que es indisociable de la imaginación y la producción de imaginarios geográficos a través de los cuales las personas admiten, impugnan o reelaboran diferentes narrativas y discursos territoriales que inciden en aquel orden urbano. Es por esta razón que en nuestro trabajo concebimos a las representaciones y la simbólica urbana en general, como hechos productivos de las ciudades. Y asumimos que, la circulación de los discursos (5) y las narrativas de la prensa en particular, contribuyen activamente a la conformación de las múltiples “representaciones del espacio” moldeados desde diferentes poderes a los fines de que las mismas sean vividas como “espacios de representación” (Lefebvre, H. 1976 [2013]) por parte de las audiencias de los medios.

En esa línea de interpretación, resultan favorables a nuestro punto de vista las intervenciones de Van Dijk (1997) y Lorenza Mondada (2006). Desde el aporte del primero, consideramos que “la mayor parte de nuestro conocimiento social y político, así como nuestras creencias sobre el mundo, emanan de las decenas de informaciones que leemos o escuchamos a diario. Es muy probable que no exista ninguna otra práctica discursiva, aparte de la conversación cotidiana, que se practique con tanta frecuencia y por tanta gente como el seguimiento de noticias en prensa y televisión” (Van Dijk, T. 1997: 30). Mientras tanto, desde el aporte de Mondada (2006), entendemos que los vínculos entre espacio y lenguaje –en nuestro caso, los discursos producidos por los medios sobre la ciudad– contribuyen a instaurar sentidos y vivencias sobre los modos de vida urbanos y así labrar materialmente la ciudad. En palabras de esta autora :(...) “describir un lugar de cierta forma en vez de otra (...), permite inflexionar, proyectar y legitimar programas de acción que, con el tiempo, transformarán puntual o perdurablemente el espacio en cuestión.” (Mondada, L. 2006: 456)

En ese contexto nos interesa el estudio de los titulares de las noticias sobre el Gran Buenos Aires/Conurbano Bonaerense a los fines descubrir la existencia de probables regularidades discursivas sobre el territorio que relacionan los mencionados topónimos con diferentes tópicos informativos sobre la ciudad. Tópicos, que como intentaremos demostrar, se encuentran notablemente anclados en discursos reduccionistas, estandarizados y negativos de la discriminación social que poco contribuyen a imaginarios

sociales de inclusión social y reconocimiento de derechos; sino por el contrario, al cercenamiento de los mismos y el refuerzo del estigma social promovido desde las políticas urbanas neoliberales (Davis, M. 2001, 2008; Massey, D. 2008).

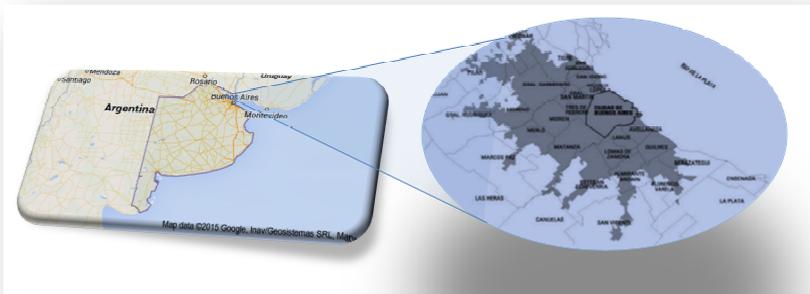
Por su parte, David Harvey (2007) entiende los conocimientos geográficos, ya no como el patrimonio exclusivo de una disciplina, sino como un modo de reunir, usar y entender cierta información que está ampliamente dispersa en la sociedad. En esa línea de pensamiento, sostiene con fuerza la idea de que los medios de comunicación y las industrias culturales, entre otros actores sociales e instituciones, son una fuente prolífica de conocimientos que promueven y construyen sentidos geográficos. Desde allí, se proyectan selectivamente imágenes y representaciones que tienen efectos predominantes sobre las capacidades de los ciudadanos a la hora de construir sus fantasías, conocimientos e imaginarios geográficos sobre la ciudad. Desde este punto de vista, creemos que los discursos mediáticos encabalgados sobre las noticias, son formas del discurso público que actúan como usinas del conocimiento geográfico –y por supuesto cultural en su más amplio sentido– que no sólo son representaciones sociales del territorio, correctas o no, sino un marco a través del cual se construye en el cotidiano el mundo socio-cultural de las sociedades urbanas contemporáneas y de los sentidos políticos construidos sobre los diferentes espacios de la ciudad.

Así, conjeturamos que los discursos territoriales –en este caso los que se enuncian sobre el Gran Buenos Aires/Conurbano Bonaerense– además de intentar describir los hechos sociales que allí se suceden, generan expectativas que son continuamente negociadas con las identidades sociales que se encuentran ancladas en los pliegues de los modos de vida urbanos. Mientras tanto, las ideas e imágenes –visuales o no– son penetrantes y persuasivas en su dimensión socio-política y constituyen un factor insoslayable –aunque no únicos– de socialización y de politización de los espacios (6).

En cuanto a la organización del trabajo, presentaremos en primer lugar una breve caracterización socio-histórica y territorial del espacio metropolitano bonaerense, mediante lo cual nos propusimos relacionar algunos rasgos que definieron los modelos sociales y nacionales de acumulación con el Gran Buenos Aires/Conurbano Bonaerense, para así concebirlo en su ambigüedad y heterogeneidad social y urbana constitutivas, tanto en su carácter material como imaginario. En segundo lugar, presentamos una breve revisión de algunas invectivas sociales y territoriales nacionales y regionales que se desplegaron particularmente durante el siglo XX, y en lo que va del actual,

que anticipan y prologan discursos de base discriminatoria y segregacionista a escala nacional y metropolitana. En relación a estos puntos, haremos referencia sobre aquellos imaginarios sociales y geográficos que fueron alimentados desde la dicotomía Civilización/Barbarie y otros discursos favorables a lo que aquí hemos denominado como “territorio *Otro*” y “región moral” para el área en cuestión. Finalmente, y a la luz de las claves interpretativas mencionadas, presentaremos los resultados de investigación alcanzados hasta el momento tomando especialmente en cuenta los mecanismos por los cuales los topónimos Conurbano Bonaerense o el de Conurbano “a secas” son construidos por parte de una parte importante de los medios desde una significación connotativa de carácter negativa y socio espacialmente discriminatoria (Imagen N° 1).

Imagen N° 1. República Argentina, provincia de Buenos Aires y Área metropolitana



Fuente: Elaboración personal a partir de una imagen obtenida por Mapdata 2015 Google Inav/Geosistemas.

Nota: a la derecha de la imagen, la «mancha urbana» metropolitana –el Gran Buenos Aires– conformada por la ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense. Erróneamente el sentido común y los medios de comunicación identifican el Conurbano con el Gran Buenos Aires.

Aspectos metodológicos

Para el estudio del fenómeno nos hemos basado en la adopción de algunas herramientas provenientes de la Sociología de la Cultura, la Geografía Social y Cultural y el Análisis del Discurso, mediante las que exploramos los titulares de los portales de noticias –nacionales y metropolitanos– de la Web correspondientes a los primeros seis meses del año 2014. En este sentido, la activación de la imaginación geográfica producida por los medios, de la cual no están exentos los titulares de las noticias, anticipa y

atisba, entonces, un modo posible –en rigor una negociación de significados sobre el territorio– hacia aquello que siempre es en el cotidiano, interrogado y disputado en sus significaciones. En ese marco, forman parte de nuestro objeto de estudio, el análisis cuanti-cualitativo de las relaciones léxico-semánticas comparadas entre los topónimos Gran Buenos Aires/Conurbano Bonaerense y los dispositivos lingüísticos por los cuales creemos que se producen y refuerzan estereotipos y estigmas socioculturales y territoriales –regiones morales y territorios *Otros*– sobre el área en cuestión. Así, se tomó como objeto de estudio la unidad informativa/lexical “Titular”, y específicamente los topónimos ya mencionados, que son las denominaciones que la racionalidad técnica de las instituciones estatales adoptaron, con incertidumbres y variaciones, a lo largo de la geografía histórica metropolitana para esta sección de la ciudad (7). Al plantear en clave de interrogantes lo expresado nos hemos preguntado: ¿Qué dicen actualmente los titulares de las noticias sobre el Gran Buenos Aires/Conurbano Bonaerense? ¿Cuáles son los tópicos informativos que resultan mayoritarios en los titulares de las noticias sobre el territorio en cuestión? Expresado de otro modo, los límites y posibilidades del presente trabajo deben hallarse en la relación que se pudo establecer entre los titulares de las noticias que contienen los topónimos Gran Buenos Aires/Conurbano Bonaerense y los tópicos informativos que descubrimos y analizamos.

Desde la perspectiva del Análisis del Discurso Crítico y del Contenido Temático (8), nos interesa indagar sobre el carácter unitópico, bitópico o multitópico de las noticias mediante las cuales los medios se proponen incidir en la formación de la opinión pública y hacerse eco recíprocamente como si se tratara de una gran caja de resonancia informativa (Andreu, J. 2001; Pano Alamán, A. 2011). A los fines de determinar los tópicos en cuestión hemos procedido, en primer lugar, al relevamiento y análisis en el día a día de los titulares de las noticias –un total de 1.203 casos– que incluyeran los topónimos Gran Buenos Aires y Conurbano Bonaerense (9). Así, procedimos a la detección y establecimiento de diferentes categorías de análisis –tópicos de las noticias– a los fines de ponderar aquellos que por su frecuencia cuantitativa resultaran de mayor incidencia.

Geografías reales e imaginadas del Conurbano Bonaerense

Naturaleza, Cultura y Hegemonía

La revolución material (Liernur, J. 2000) que dinamizó la conurbación de la metrópolis se inició en la ciudad histórica de Buenos Aires y sus

alrededores, a la par de una creciente inserción de la Argentina en el mercado mundial y su correspondiente división internacional del trabajo. Desde la modernización agroexportadora hacia adelante, y con el significativo impulso político de la federalización de Buenos Aires, la futura metrópolis país (Lacarrière, M. 2005) se conformó en estrecho vínculo con diferentes proyectos políticos y modelos sociales de acumulación nacional que actuaron en conjunción con los de otras escalas anidadas. En esa línea, los pueblos y ciudades que conformaron desde aquel momento los «alrededores de Buenos Aires», antes de la denominación oficial de Conurbano Bonaerense y/o Gran Buenos Aires, fueron desde los tiempos coloniales «tierras de pan llevar» dedicadas al cultivo de cereales y otros productos, primero con destino a Buenos Aires y más tarde el resto del mundo. Durante las décadas previas al cambio de siglo, la instauración de la Pampa argentina como un espacio de acumulación capitalista en la periferia de la economía mundial, sustrajo a la naturaleza los espacios aún «intocados» para convertirlos en el campo de Buenos Aires y de algunas de las principales metrópolis europeas que, por entonces, se encontraban en plena industrialización. Durante el proceso, la apropiación y destrucción de la naturaleza en el marco de los procesos productivos y de la conformación de las nuevas relaciones sociales capitalistas, derivaron e impulsaron un vertiginoso crecimiento de la aglomeración hasta conformarse en lo que desde el Estado se denominó como Gran Buenos Aires y Conurbano Bonaerense; denominaciones que en algunos momentos coexistieron, mientras que en otros fueron de uso excluyente.

Hacia 1930, el actual Conurbano Bonaerense contaba con sus propios centros y periferias generadas a partir de algunos núcleos germinales existentes desde mediados del siglo anterior, o aún previo al surgimiento del Estado nación (10). Entre los partidos más populosos y próximos a Buenos Aires, merecen destacarse aquellos que se encontraban en plena expansión demográfica de su número y densidad poblacionales, así como del crecimiento de su heterogeneidad social y urbana; por ejemplo, Almirante Brown, Avellaneda, La Matanza, Lomas de Zamora y Quilmes, entre otros. Los cambios en las formas, estructuras y funciones de estas ciudades revelaban, a esta altura del siglo, el pasaje y gradual abandono, aunque definitivo, de las actividades productivas y sociabilidades ligadas al mundo rural, para formar parte de los territorios subordinados al ritmo del modelo social de acumulación vigente a escala nacional y una economía mundial en crisis hacia fines de la década de 1930 (11). Se evoca de este modo, la mayor proximidad entre la idea teórica de conurbano acuñada por Patrick Geddes a principios del siglo XX (Hall, P. 1996) y, la expansión de una

ciudad como la de Buenos Aires que crecía sumando otras aglomeraciones de menor tamaño (12).

Diferencias y desigualdades en la conformación histórica del Conurbano Bonaerense. Uno y varios “conurbanos”

Desde inicios del siglo XX, distintas administraciones de la ciudad de Buenos Aires encontraron en la cuadrícula urbana o la “grilla y el parque” (Gorelik, A. 1998) un modo de articulación legítimo entre hegemonía y espacio, que hicieron viable niveles disímiles de integración social para una ciudad que se configuraba como metrópolis a la par de la cuestión social y urbana. No obstante, con similar complejidad social y un patrón de desarrollo urbano más irregular, la racionalización de los espacios del Conurbano Bonaerense, bajo el signo de la cuadrícula, estuvo más ausente. Por contraposición, la ciudad de Buenos Aires y la ambición de la ciudad blanca tal como lo expresara Oscar Oszlak (1991), ha sido concebida históricamente como poseedora de un “capital espacial” (Levy, J. 2003) (13) más «legítimo» mediante el cual supo conservar para sí, principalmente desde la perspectiva de las administraciones políticas porteñas más conservadoras y la «cultura dominante», el cristal con el cual concebir a menudo de modo evolucionista, sus diferencias geográficas y socioculturales frente al Conurbano Bonaerense. En esa línea, la avenida General Paz se ha presentado desde hace décadas como una frontera entre «lo mismo y lo otro». Idea/imagen que coincide con el juicio de Anahí Ballent y Adrián Gorelik (2001) cuando refieren a ella como la metáfora propia del «límite europeo» de la ciudad capital, el borde detrás del cual ocultar sus contrastes y sus imposibilidades.

Lejos de cualquier hipótesis de homogeneidad, el conjunto de la conurbación, en muchos casos logrando una continuidad socio-territorial iniciada en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires, se prolongó con similares paisajes hacia la provincia. El Conurbano Bonaerense, durante el período que va desde las primeras sustituciones de importaciones hasta el fin de este período en los años 1970, produjo paisajes, marcas características del binomio fábricas-casas cuyo entramado dibujó formas, funciones y significados culturales particulares. Sobre ellos es posible avizorar una división social del espacio en el que los sectores «altos» y «medios altos» se concentraron geográficamente, aunque sin exclusividad, en una extensa zona del norte y el noroeste de la aglomeración. Mientras que, hacia el sur y el oeste –con excepciones en los centros históricos de las elites– lo fueron haciendo los sectores medios bajos y una amplia mayoría de sectores obreros junto a un número muy importante y siempre creciente

de sectores populares de menores y hasta mínimos ingresos. En este sentido, el Conurbano Bonaerense ha sido desde el comienzo del proceso sustitutivo y principalmente durante el Estado Social del peronismo, un territorio que ha expresado cabalmente las diferencias socioculturales heredadas de las sucesivas olas migratorias –europeos, migrantes internos y de países limítrofes (14)–, tanto como la heterogeneidad de grupos sociales y clases derivados de un mercado de trabajo altamente diverso en sus ramas productivas. En ese sentido, entendemos que el Conurbano Bonaerense nunca fue, tampoco lo es actualmente, un territorio de excluidos ni tampoco una ciudad de «dos ritmos», los que están «incluidos» y los que están «excluidos», sino la expresión territorial de una configuración social heterogénea.

Desde los años 1930, y durante el periodo de la metropolización del área en cuestión, la condición salarial de los trabajadores urbanos más humildes y la insuficiente acción estatal en cuanto a la dotación de la infraestructura, derivó en modos de construcción de la ciudad, frecuentemente asociados a la autoconstrucción, no sólo de la vivienda, sino además de la extensión material de los equipamientos urbanos (Merklen, D. 2005). En conjunto, se trató de sectores populares que detentaron mayoritariamente capitales espaciales de baja e intermedia calidad para los materiales de sus viviendas, un alumbrado público deficiente, una importante ausencia de agua potable y cloacas, calles muy deterioradas y ausencia de áreas verdes con aptitudes para la recreación, entre otros problemas urbanos.

La transmutación de la “imagen territorial de marca” (Mons, A. 1994:28) del Conurbano como un asiento particular del proceso sustitutivo, por otra de signo diferente e interrogado, en especial desde el neoliberalismo de los años 1990, se vio alterada al disminuir sus locaciones industriales alrededor del 30% entre 1994 y 2004, sin incluir en esta magnitud un primer efecto devastador de políticas desindustrializadoras de la última dictadura cívico-militar. Durante el período más próximo mencionado, los partidos bonaerenses del Gran Buenos Aires sufrieron una significativa transformación del estado de situación de sus mercados de trabajo. Con variaciones sustanciales hacia el interior de los partidos de mayor concentración de la actividad industrial –principalmente hacia el norte y el sur– la informalidad del trabajo, la caída del salario industrial y el desempleo se incrementaron hasta niveles desconocidos en la historia reciente de la metrópolis y del país. Así, a la pobreza estructural de carácter tradicional, se le sumaron nuevas pobrezas difusas y dinámicas, que trascendieron los límites geográficos y sociológicos de la clásica localización en los márgenes y los bordes espaciales; así como de las

sociabilidades estructuradas en torno a la condición del obrero del modelo sustitutivo y el pobre urbano tradicional.

Desde el urbanismo neoliberal y bajo la nueva cuestión social y urbana de los años 1990, se configuró una dinámica de la producción de la pobreza que Alberto Minujín y Gabriel Kessler (1995) esquematizaron para el área metropolitana y el Conurbano en tres categorías: los que siempre fueron pobres, los empobrecidos de la clase media, que perdieron el acceso a bienes y servicios propios de sus espacios físicos y sociales más característicos, y los nuevos pobres correspondiente a la extendida clase media urbana argentina, que desde entonces comenzó a participar de una innegable condición de pobreza. En ese marco, el neoliberalismo actuó desarmando muchas de las solidaridades urbanas acuñadas durante la ciudad del Estado de Bienestar. Esto es, un proceso de descolectivización que contribuyó junto a otras situaciones sociales y urbanas impulsadas desde el “centro del sistema” –Estado y Empresa, como sostiene Robert Castel (1997)–, al crecimiento de las distancias sociales y la evitación social entre grupos sociales y clases que antes compartían espacios físicos y sociales comunes o próximos. Así, los discursos sociales y mediáticos desviaron, cada vez con mayor intensidad, la responsabilidad de los riesgos, los temores y los miedos urbanos hacia las poblaciones marginalizadas urbanas de los barrios más humildes de la ciudad de Buenos Aires y casi sin distinción socio territorial al Conurbano Bonaerense, acaso el “afuera más inmediato y amenazador” (Gorelik, A. 2004: 254). Así, se fortalecieron los mapas cognitivos y de significados de la distinción, afines a clasificar como «sujetos y/o clases peligrosas» a los estratos más pobres de la ciudad, y mucho más, si se trata de los pobres del conurbano provincial.

Por su parte, no obstante el peso social y la territorialidad extendida de las fracciones pauperizadas y de clase en cuestión, en el Conurbano nunca dejaron de existir –tampoco en los momentos del mayor desempleo y fractura social de los años 1990 y crisis del 2001– una notable presencia de sectores medios y medios altos. Por el contrario, su consideración e inclusión nos debería alertar sobre las representaciones sociales y los discursos de los medios que espejan el Conurbano Bonaerense hacia un territorio excluyente de la pobreza y la marginalidad.

Civilización/Barbarie. “Territorio otro” y “región moral” en el Conurbano Bonaerense

Desde hace al menos dos décadas, probablemente con mayor claridad desde los saqueos de los años 1989 y 2001, el Conurbano Bonaerense pareciera

haberse convertido –o al menos profundizado su condición si se sigue el punto de vista mayoritario del discurso de los medios hegemónicos–, en aquello que algunos autores han denominado, para determinadas situaciones y experiencias urbanas, como región moral, ahora poblada de «clases peligrosas». Aquella expresión, pasible de ser examinada en la obra de Robert Park denominada *La Ciudad* (Park, R. 1929 [1999]: 81), se propone identificar bajo esa denominación las áreas ecológicas que en la metrópolis son una evidencia espacial y socio cultural de la «laxitud de las normas» convencionales y la desorganización personal y socio territorial. En definitiva, supuestas carencias y distancias físicas y sociales, que asocian los diferentes niveles del desarrollo social y urbano con patrones morales de comportamiento supuestamente «acordes». Desde ese punto de vista, a la idea del Conurbano Bonaerense como una región moral puede sumársele la de un territorio *Otro*, en la medida que desde este punto de vista, se presenta la otredad territorial como una geografía amenazante e intimidatoria; planteada bajo los supuestos de la correspondencia sociocultural entre los pobladores y el territorio. Es decir, una geografía material e imaginada en poder de unos otros desafiantes y extraños en donde el Nosotros territorial metropolitano ha sido históricamente encarnado por la «superioridad» de la ciudad de Buenos Aires (15).

En esa línea de reflexión, tanto desde las denominaciones Gran Buenos Aires y Conurbano Bonaerense, como desde las nociones de región moral y territorio *Otro*, se estaría ante el espacio consagrado en la metrópolis a la desmesura de diferentes tipos de violencias, la degradación de la política reducida a los clientelismos, la producción de todo tipo de inseguridades civiles y sociales y el apogeo del delito directamente relacionado con la pobreza. Son discursos que ignoran, por una parte, cualquier signo y práctica de heterogeneidad social y urbana mientras que, por otra, encadenan persuasivamente los eslabones necesarios para la conformación de una imaginación geográfica construida en torno a lo supuestamente atrasado e inferior en «algún lugar» de la metrópolis. Así, una parte significativa de las imágenes fijas y móviles, incluidas las noticias de la prensa y la TV, se despliegan en el creciente desarrollo de una serie de “operaciones de visibilidad del territorio” (Mons, A. 1994: 14), que toman como objeto casi exclusivo de su discurso una ciudad narrada desde el límite de la desintegración social, el desvío y el horizonte siempre cercano y preanunciado del estallido social. En todos esos sentidos, el Conurbano Bonaerense se ha convertido –casi de modo esencialista– para todas estas «versiones», en un espacio narrado desde un discurso próximo al civilizatorio por el cual el mismo pareciera encontrarse en un estado de

naturaleza aletargado y rezagado en su «progreso» hacia la urbanización y la cultura moderna.

Las coordenadas geográficas de la lectura e interpretación proporcionadas desde los medios de comunicación, se transformaron en promotores activos de una pléyade de enunciados e imágenes significativamente orientadoras y performativas para la construcción de un estereotipo cultural y estigma socio territorial dirigido a la existencia presunta de un habitante «tipo» del Conurbano Bonaerense. Aunque con más precisión y dirección, sobre los sectores más vulnerados concebidos como clases pre-políticas desterradas de la Polis.

Una parte de la matriz constitutiva de los significados y el orden de los discursos en danza sobre los territorios extraños e interrogados, se articulan en torno a un relato anticipatorio que ha desplazado las imágenes «industrialistas» y propias de la “convivencia más o menos pacífica del rico junto al pobre” (Merklen, D. 2005: 4) hacia otras que recuerdan en muchos aspectos de sus “invectivas políticas” (Svampa, M.1994 [2006]: 23), a los mapas cognitivos de lo civilizado y lo bárbaro que en la Argentina y en América Latina fueron acuñados hacia fines del siglo XIX (Svampa, M. 1994 [2006]).

Así, bajo la idea de Mijaíl Bajtín (1982), en cuanto a que ningún discurso es originario sino que proviene de otros discursos y promueve a su vez nuevos discursos, cabe el interrogante por aquellos conjuntos de enunciados que para pensar la Nación y también la metrópolis, han sedimentado históricamente desde los “sistemas relacionados de representación” (Hall, S. 1997: 16) social y territorial, anclados en el lenguaje y las instituciones de la dicotomía imaginaria de Civilización-Barbarie. Domingo F. Sarmiento, desde su obra *Facundo* (1845), en algunos capítulos más directamente que en otros, identifica la barbarie con los territorios del desierto y la campaña, mientras que la civilización se encuentra representada por la «cultura» ciudad de Buenos Aires y el puerto (16). La fórmula Civilización o Barbarie expresada desde aquella obra, considerada por historiadores, filósofos y críticos literarios como un libro canónico del siglo XIX, ha actuado para muchos expertos, intelectuales y una sección significativa de las instituciones argentinas, guiando un imaginario geográfico e histórico argentino que se lo concibe como de institución suficiente en la cultura nacional.

El mapa mental y cognitivo tejido en la intersección de las voces promotoras del esquema binario de Civilización y Barbarie desde la «alta cultura», se completa en obras célebres de la literatura nacional y académica

desde mediados de siglo y durante el ascenso del peronismo. Los discursos sobre Otros, en el marco del esquema anterior, pueden rastrearse desde la obra de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares en *La Fiesta del Monstruo* (1977) y otros cuentos, que se propusieron retratar, entre otras cuestiones, el arribo a la ciudad de Buenos Aires de los habitantes del interior de la provincia, principalmente reducido en la figura del «cabecita negra» o el «descamisado», inmigrante interno seguramente peronista, ahora residente en el Conurbano y en los márgenes y periferias de Buenos Aires (17). En esa línea, algunas décadas más tarde, el mismo Adolfo Bioy Casares ensayó una definición de Conurbano en su *Diccionario del argentino exquisito* (1971), mediante la cual no sólo indicó su significado denotativo como “la expansión de la ciudad que engloba otras jurisdicciones urbanas” sino una velada connotación al sostener que: "Aumenta la criminalidad en el conurbano" y "Se agravan los problemas en el conurbano" (Bioy Casares, A. 1971[2005]: 15).

Asimismo, uno de los puntos más altos de la urbanización del discurso sobre el *Otro* y de territorios otros de origen académico, se encuentra en el capítulo de “Las Ciudades Masificadas” del libro *Latinoamérica: Las Ciudades y las Ideas* (1976 [2001]) de José Luis Romero. Allí, se trata sobre la «masificación» de ciudades latinoamericanas –incluida la Buenos Aires de los alrededores y los márgenes– paulatinamente convertidas en urbes metropolitanas, y que a su juicio consolidan dos ritmos urbanos, el de una “sociedad” normalizada y “otra sociedad irreductible e irrecuperable”, una “sociedad barroca” y una “sociedad anómica” a la “que nadie podría entrar sino protegido por un dispositivo de seguridad” (Romero, J. L. 1976 [2001]: 343). En esa línea, se está en todos los casos ante mapas de significados que ofrecen un testimonio elocuente de estereotipo cultural que representan al *Otro* –el habitante de los alrededores de Buenos Aires y/o el Conurbano Bonaerense– como la inversión del yo que narra la ciudad desde entonces masificada. En esa línea de reflexión, los discursos configurados desde mediados de siglo XX, hasta su refuerzo en lo que va del actual, han coincidido en certidumbres e interrogantes atravesados por una imaginación fuertemente inspirada en sus intenciones civilizatorias, aunque si se sigue a Norbert Elías (1939 [1988]), también por su discriminación de raigambre culturalista. La distinción no es menor, si se tiene en cuenta que en el primero de los casos, lo civilizatorio puede tener como proyección la extensión de unos modos de vida superiores hacia otros inferiores; mientras que desde la posición culturalista se asume que la «superioridad» emanada del propio lenguaje y el terruño no es transferible a los *Otros* (Margulis, M. 1998). Ambas concepciones –las civilizatorias y las culturalistas– globalmente reunidas en el discurso de la discriminación, generan

interrogantes parcialmente diferentes que deben distinguirse en cada caso. Las primeras significan la posibilidad de civilizar a los otros, mientras que las segundas, al menos en los términos en que son definidas por Elías (1939 [1988]), encuentran intranferible la cultura de unos a otros, por lo cual la eliminación o el apartamiento del «extraño» y/o el «diferente» puede ser comprendida como inmanente a esta posición y desafiante de descubrir bajo la idea del Conurbano Bonaerense un territorio y/o una región moral.

Una sección importante de la imaginación geográfica producida sobre el Conurbano –desde sus variadas fuentes de emisión– toma en cuenta entre sus signos constitutivos aquello que a su juicio lo distingue de otros territorios, desde lo no urbanizado, lo preurbanizado, el baldío y/o los fragmentos de una ruralidad desintegrada que estaría indisolublemente articulada a unos *Otros* definidos incluso hasta por sus atributos físicos y culturales decididamente inferiores. *Otros*, que son de posición y localización geográfica situados en un escalón anterior y periférico del actual proceso civilizatorio.

Las «medidas» de la imaginación geográfica desde los titulares de las noticias sobre el Conurbano Bonaerense (18)

Mike Davis, en su obra *Control Urbano: La Ecología del Miedo* (2001), sostiene que el trazado de cualquier mapa del espacio urbano contemporáneo debe reconocer la existencia de zonas oscuras, identificadas con el peligro urbano y el temor, donde el imaginario social descarga sus fantasías. En ese sentido, la situación recuerda a la expresión *Terrae Incognitae* como una toponímica genérica por la cual, a juicio de Wright (1947 [1977]), el conocimiento inscripto en los primeros mapas europeos modernos daba particular significación –etno y geocéntrica– a los territorios desconocidos y relativos a lo extraño, a lo *Otro*. Las *Terrae Incognitae* aludían en opinión de este autor americano a “sombras misteriosas de las que llegan rumores de hombres extraños y de monstruos”, “un enigma para las sociedades” o “países de malos espíritus” (1947 [1977]: 165-188). En este sentido, enunciados y narrativas espaciales de tono similar son descubiertos por Theodore, N. Peck, J. y Brenner, N. (2009) al considerar que uno de los mecanismos destructivos de la ciudad del Estado Social se despliega a través de los discursos performativos de las “re representaciones” (Theodore, N. Peck, J. y Brenner, N. 2009: 9) ligadas al «desorden urbano», las «clases peligrosas» y la declinación de la economía. Ello, con el fin de instalar en las sociedades contemporáneas condiciones materiales e imaginadas y “mapas de significado” en el sentido propuesto

por Peter Jackson (1994) (19) sobre los territorios urbanos que sean favorables a las políticas públicas del urbanismo neoliberal.

Imagen Nº 2. Titulares de las noticias sobre el conurbano bonaerense. Portales de noticias web 2.0



Fuente: Elaboración personal. Las “imágenes territoriales” del Conurbano variaron desde su identificación con la industrialización y el pleno empleo, hacia un presente de crecientes heterogeneidades económicas y socioculturales, pero que sobre todo aglutinaría «todos los males de este mundo».

En ese marco, nos interesa presentar algunos resultados de investigación que van desde una escala próxima a los «descubrimientos» más generales, hasta aquellos que son de un orden más acotado y seguramente sujetos a nuevos interrogantes. De este modo, es conveniente comenzar sosteniendo que los topónimos Gran Buenos Aires/Conurbano Bonaerense tienen una presencia permanente y de frecuencia diaria en los titulares de la prensa de los portales de noticias analizados. Cualquiera de ambas nomenclaturas de territorio, es el modo preferente por el cual los medios proponen a los lectores establecer sus vínculos entre ellos, el territorio en cuestión y los tópicos que conforman la información. En ese sentido, y ante la posibilidad de que los titulares refieran a otra escala geográfica de mayor detalle como puede ser alguna de sus localidades, ciudades y/o hasta barrios, resulta que el modo preferente o mayoritario de construcción del titular, y a riesgo de consolidar una sobrerrepresentación de territorio, toma como referente la escala metropolitana del Gran Buenos Aires o el Conurbano Bonaerense. En esa línea de interpretación, cabe consignar que por «uso y costumbre» –de los medios pero también en el habla del porteño y el bonaerense–, el referente espacial Gran Buenos Aires fija en su dominio territorial la exclusión de la ciudad de Buenos Aires y refiere estrictamente a la conurbación bonaerense como una «parte de la provincia». Por lo cual, los

topónimos Gran Buenos Aires y Conurbano Bonaerense dan cuenta del mismo territorio aunque bajo diferentes denominaciones. Manteniendo, de algún modo y en este sentido, el estado de incertidumbre que ha caracterizado, incluso desde las instituciones estatales, el uso de los toponímicos correspondientes.

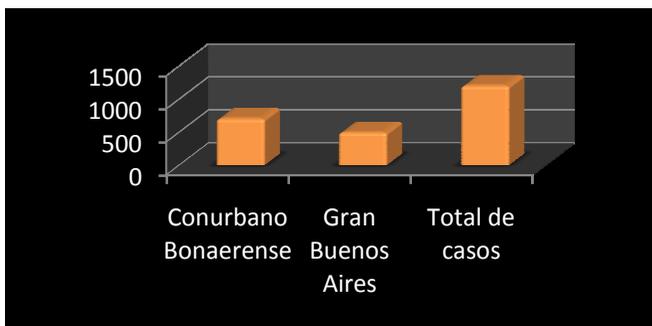
La presencia de los dos topónimos en las referencias espaciales de las noticias puede llevar a pensar que se está ante la validez de ambos, un error de los medios, un estado de incertidumbre prologada por los propios usos institucionales, u otras razones. Sin embargo, creemos que la situación merece ser interrogada desde el momento en que la cantidad de titulares que refieren a uno y a otro, y los tópicos desde los que se encuadra el titular de la noticia, como se verá, son en su forma respectiva, cuantitativa y cualitativamente diferentes. Un análisis de detalle sobre las diferencias cuantitativas nos permite entrever que sobre el universo de los 1.203 titulares que contienen alguno de los referentes espaciales en cuestión, el 60% de ellos adopta el topónimo Conurbano Bonaerense, mientras que el 40% restante lo hace bajo la denominación Gran Buenos Aires. En este sentido, cabe revisar los interrogantes y orientarlos hacia una clave de lectura que indague al menos en las razones probables de la diferencia, es decir, si la misma merece ser explicada por razones aleatorias e indeterminadas, o en el marco de una casuística de “operación de visibilidad de territorio”, por lo cual la preferencia de un topónimo sobre otro debe comprenderse en el marco de una construcción de sentido y una particular enunciación política –moral?– del territorio. En esa línea de reflexión, e inspirados en Pierre Bourdieu, nos parece adecuado comprender la operación de visibilidad en cuestión, bajo la idea de que toda enunciación puede ser concebida desde la idea de un poder –simbólico– “casi mágico” que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza (física o económica), capaz de “hacer ver y de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo y, por ello, la acción sobre el mundo, por lo tanto el mundo” (Bourdieu, P. 2000: 71).

Dentro de esa línea de interpretación, un cambio en la escala nos ha permitido observar con más detalle que, independientemente del topónimo al que los medios recurrieran para efectuar la narración de este espacio bonaerense, existen cinco primeros tópicos que a modo de doble vertiente, además de ser comunes para ambos casos, mantienen entre sí diferencias cuantitativas que se traducen en jerarquías tópicas. Si estamos dispuestos a conceder que los tópicos que detectamos en los medios son una fuente de información persuasiva e influyente, tal como expresara David Harvey, producir “conocimientos geográficos” (Harvey, D. 2007: 225) desde fuera

de la disciplina, se tiene que los primeros cinco lugares están ocupados globalmente por los tópicos comunes de la “inseguridad social” y la “inseguridad civil”, los “eventos sociales”, el “clima” y determinados sucesos de la “política”. Sin embargo, como mencionamos más arriba, cabe consignar que el orden jerárquico de los tópicos sufre variaciones conforme se analice la situación desde el referente espacial Gran Buenos Aires frente al del Conurbano Bonaerense.

Desde este punto de vista, las representaciones de espacio estimuladas desde el referente Gran Buenos Aires, adoptan como tópico dominante los eventos sociales, al alcanzar el 28,91% de los titulares de noticias durante el período. Mediante este último tópico, los medios dan cuenta de un grupo de titulares de noticias que refieren a situaciones y/o hechos que son relativos a la producción de las sociabilidades urbanas más comunes y derivadas de la producción y el consumo en las sociedades modernas. Bajo este tópico se cuentan, la apertura e inauguración de plantas y centros de producción, de supermercados y centros comerciales, el lanzamiento de productos en general y bienes culturales en particular, tales como películas, libros y música, el anuncio de jornadas y eventos deportivos principalmente dedicados al fútbol, y la realización de eventos culturales ligados a las universidades nacionales y otras instituciones educativas, entre muchos otros (Gráfico N° 1 y Tabla N° 1). Sin embargo, el tópico de los eventos sociales mantiene un desempeño notablemente menor cuando el referente espacial es definido desde la denominación Conurbano Bonaerense, al alcanzar desde allí un modesto 9,5% de los titulares. En este sentido, el menor desempeño adquiere relevancia y significatividad al establecerse que la relación de proporcionalidad que existe entre ambos referentes espaciales para el tópico es de 3 a 1 a favor del Gran Buenos Aires (Tabla N°1).

Gráfico N° 1. Titulares de noticias sobre el Gran Buenos Aires/Conurbano Bonaerense



Fuente: elaboración personal

Tabla N°1. Jerarquías tópicas de Gran Buenos Aires y Conurbano Bonaerense

	Gran Buenos Aires	N°	%	%		Conurbano Bonaerense	N°	%	%
1°	Eventos Sociales	144	28,9	66,8	1°	Inseguridad Civil	251	35,6	89,4
2°	Inseguridad Civil	74	14,8		2°	Política	209	29,6	
3°	Política	43	8,6		3°	Eventos Sociales	67	9,5	
4°	Inseguridad Social	38	7,4		4°	Inseguridad Social	55	7,8	
5°	Clima	37	7,1	33,2	5°	Narcotráfico	49	6,9	10,6
6°	Economía	33	6,6		6°	Clima	53	5,4	
7°	Problemas de la Ciudad	32	6,4		7°	Varios		5,2	
8°	Obras Públicas	29	5,8						
9°	Narcotráfico	17	3,4						
10°	Encuestas Varias	15	3,0						
11°	Servicios	12	2,4						
12°	Mobilización Social	10	2,0						
13°	Lax. en las Normas	10	2,0						
14°	Efemérides varias	8	1,6						
	Total	498	100	100		Total	705	100	100

Fuente: elaboración personal

Mientras tanto, en el segundo lugar del referente Gran Buenos Aires –a considerable distancia del primero– se encuentra el tópico de la inseguridad civil con un 14,8% de los titulares de las noticias. En este sentido, cabe consignar que el tópico en cuestión lo hemos construido teóricamente bajo los criterios sostenidos por Robert Castel (1997), quien integra bajo el termino inseguridades, los fenómenos no sólo correspondientes a las violencias urbanas y el delito contra la propiedad y la vida de las personas – la inseguridad civil–, sino además aquellas que devienen de la inseguridad

social –con el 7,4%– y que afectan a la reproducción social en la ciudad. En línea con lo antes referido, las inseguridades civiles y sociales, desde el creciente despliegue del urbanismo neoliberal –Theodore, N. (2009), Davis, M. (2001, 2008) Janoschka, M. y Casgrain A. (2011)– han crecido ininterrumpidamente hasta convertirse en una de las principales claves de lectura e interpretación de las metrópolis contemporáneas.

En el marco del tópico de las inseguridades civiles, sobresale el hecho de que los medios han inaugurado secciones de noticias bajo estas denominaciones. Así, sobresale el caso del portal de noticias *Clarín.com* quien ha inaugurado dos secciones, una denominada *Inseguridad en el Gran Buenos Aires* y otra *Inseguridad en el Conurbano* –a secas– que replica y duplica las mismas noticias, contenidas y ya publicadas bajo uno u otro referente espacial. Cabe consignar que la inseguridad civil, cuando el topónimo utilizado es Conurbano Bonaerense, crece hasta el 35,6% de los titulares y el de la inseguridad social se mantiene en similares proporciones que Gran Buenos Aires con el 7,8% de los titulares. Así, el desempeño de los tópicos globalmente ligados a las inseguridades varía según se trate de uno u otro referente espacial. Siguiendo este modelo de análisis, el Gran Buenos Aires contiene el 22,4% de los titulares de las noticias, mientras que bajo la denominación Conurbano Bonaerense, tenemos el 43,4%, que alcanzan el 50% si se suma el tópico correspondiente al narcotráfico. Por su parte, las diferencias sobre el tópico en cuestión permiten establecer que su crecimiento entre uno y otro de los referentes es mayor al 100%. Bajo el Gran Buenos Aires se tiene que, apenas más de 2 de cada 10 noticias refieren globalmente a las inseguridades, repartidas casi mitad a mitad entre las de carácter civil y social. Mientras que bajo la denominación Conurbano Bonaerense, la presencia de los titulares se incrementa a más de 5 cada 10, y específicamente, las que narran el delito contra la propiedad y la vida, las violencias y el narcotráfico devienen en alrededor de 4,3 cada 10 titulares (Tabla N°1 y Gráfico N°1).

Así, además de existir una notable disimilitud según el referente espacial analizado, nos encontramos con una muy notable distancia en la cantidad de los tópicos desde el que se narra la ciudad, según se lo haga desde el referente Gran Buenos Aires o el Conurbano Bonaerense, pero que resulta de mayor significación aún si se revisan la cantidad y calidad de los tópicos desde los que se conforma el escenario de territorio narrado con ese criterio. El Gran Buenos Aires es presentado desde los medios como un territorio significativamente más diverso si se considera que la cantidad global de los tópicos que se proponen narrarlo, triplican a los que lo hacen desde el topónimo Conurbano Bonaerense. Los tópicos propios del Gran Buenos

Aires, que no tienen réplica en el otro topónimo y que se encuentran por debajo del 10%, amplían sus rasgos de «vida urbana» hacia hechos y fenómenos propios de la política con el 8,6% de los titulares, el 7,01% al clima, el 6,6% referente a noticias de la economía nacional y bonaerense, el 6,4% a los problemas de la ciudad, y el 5,8% a la realización de las obras públicas; entre otros tópicos que si bien descienden en su magnitud, contribuyen a la idea de una ciudad de mayor diversidad tópica explicitada (Tabla N°1 y Gráfico N°2).

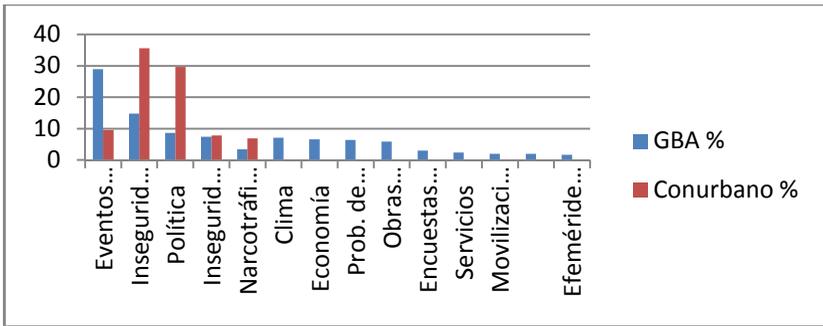
Así, de acuerdo al tratamiento que los medios realizaron desde los topónimos en cuestión, queda planteada la tensión entre dos modos de denominación que emplea diferentes tópicos y en definitiva encuadres – positivos/negativos– de sus tópicos frente a territorios narrados como *Otros* o próximos a una región moral.

En acuerdo a lo expresado, resultan particularmente sugerentes los planteamientos de Van Dijk (1990) sobre la relación existente entre la ideología, los discursos de los medios desde los titulares de las noticias y la construcción de la realidad. Fundamentalmente, desde la perspectiva sostenida por él en cuanto a concebir los titulares en cuestión, ya no como la transmisión de una imagen de la realidad que puede ser correcta o deformada, sino como un marco a través del cual se construye el mundo social. Dentro de esa línea de reflexión, aunque desde el punto de vista de la relación entre lenguaje y espacio planteada por Mondada (2006), habíamos sostenido en los inicios de este trabajo nuestras conjeturas y planteo problemático sobre las relaciones existentes entre el Gran Buenos Aires/Conurbano Bonaerense y los imaginarios que los medios construyen desde el estereotipo social y territorial.

En ese marco, es que proponemos comprender las advertencias y pronunciamientos de Michel de Certeau (1999) cuando señala la poderosa relación que existe entre los relatos que construyen visiones míticas de la ciudad y la utilización política de las mismas, incluso desde su capacidad de organizar totalitarismos a través del lenguaje. El interrogante derivado de los enunciados anteriores lleva a preguntarnos sobre la plausibilidad de particulares operaciones de visibilidad de territorio cuando se ponen en juego usos «indistintos» y aparentemente neutros de los topónimos en danza. Desde este punto de vista nos interrogamos si las observaciones señaladas –el Gran Buenos Aires narrado desde la multitopicidad y el Conurbano principalmente desde las inseguridades–, son un marco a través del cual los medios construyen una parte importante de los mapas de significados actualmente vigentes sobre la ciudad y en poder de las audiencias de los medios. En ese sentido, cabe ampliar el interrogante hacia

la relación existente entre las políticas urbanas neoliberales –por ejemplo las de seguridad civil y el despliegue policial–, el tratamiento que los medios realizan sobre esta sección de la ciudad y el estado de situación de los imaginarios geográficos sobre aquello que hemos denominado como un territorio de otredad y una región moral.

Gráfico N° 2. Jerarquías tópicas (porcentaje) de Gran Buenos Aires y Conurbano Bonaerense



Fuente: elaboración personal

El Conurbano. Toponimia y escenario de una guerra de relatos

Michel De Certeau, desde su obra *Invención de lo Cotidiano*, señaló que “Todo poder es toponímico e instaura su orden de lugares al nombrar” (De Certau, M. 1999:145). En este sentido, entendemos que la toponimia impulsa desde el acto de nombrar, determinadas “relaciones de apropiación materiales e imaginadas”, así como criterios territoriales demarcatorios por los cuales se definen no sólo los límites geográficos de un espacio sino la “sustancia” de lo que queda adentro y lo que permanece afuera de lo disputado (Dos Santos, R. 2012: 154). La demarcación que realizan los medios desde la utilización del topónimo Conurbano Bonaerense –asociado mayoritariamente a los tópicos negativos– contribuye a nuestro criterio a la producción de estereotipos y estigmas territoriales significativamente contrarios al derecho a la ciudad para todos. De este modo, asumimos que los medios no inauguran ni crean desde suma cero este proceso de apropiación ni el acto toponímico de «nombrar», sino que probablemente buscan redireccionarlo y eventualmente reforzarlo, tomando como base y antecedente un estado de la cultura y de la imaginación geográfica ya existentes. Con respecto a esto, se está ante una semantización toponímica

que ha sido previamente formulada desde el Estado a los fines de «ordenar» el espacio a modo de “representación del espacio” (Lefebvre, H. 1976 [2013] ver Nota 2).

En este sentido, si bien lo que está en juego frente a la nomenclatura Conurbano Bonaerense, ya no es la capacidad de los medios de inaugurar en una sociedad moderna una toponimia –lo cual junto al monopolio de la violencia legítima es patrimonio del Estado y sus aparatos ideológicos–, se evidencia la capacidad de los medios de actuar persuasivamente en el pasaje de su significación. Es decir, estimular un paulatino abandono de su significado denotativo, conceptual e instrumental –como territorio de la administración estatal– hacia un significado connotativo por el cual el Conurbano Bonaerense pueda ser evocado como una región moral y/o un territorio *Otro*.

Desde este punto de vista, el tratamiento del Conurbano Bonaerense bajo las características mencionadas, nos lleva a preguntarnos por las evocaciones subjetivas y las vivencias de los espacios que son estimuladas por los medios. Así, al significado denotado de Conurbano Bonaerense, se le ha sumado o imbricado un significado connotativo que, si bien no es nuevo ni reciente, tal como hemos visto algunas páginas más atrás, es estimulado mediante los discursos dominantes del miedo y la inseguridad. Derivado de ellos, creemos que nos encontramos ante una operación de visibilidad de territorio que asocia el topónimo con ciertos temas en detrimento de otros y que está en condiciones de influir poderosamente sobre aquello que las audiencias leen y por tanto pueden opinar con relación a esta área de la ciudad.

Si concebimos el referente espacial Conurbano Bonaerense en el marco de una guerra de relatos y de imaginarios sociales y geográficos en disputa, es dable conceder que las posiciones alcanzadas por los diferentes actores deben reconocerse en el marco de las desigualdades propias del poder de aplastamiento o atomización que De Certau (1999) adjudica a los «grandes relatos» de los medios frente a los pequeños relatos de las calles o los barrios en las ciudades. Por su parte, los enunciados que dan sustento a los relatos en cuestión y toman el referente espacial Conurbano recurren en el día a día a un entramado discursivo dominado por la espectacularidad y el dramatismo de las noticias, entre las que sobresalen los “operativos antidroga”, el “secuestro de drogas, armas y autos robados”, los “secuestros de personas y secuestros virtuales”, el “desbaratamiento de bandas narco”, los “megaoperativos, allanamientos y detenidos”, “golpeó, mató y violó”, las “bandas que cometían entraderas”, una “narcopizzería” y los “jóvenes motochorros”, entre muchos otros similares. (Cuadro N°1)

Cuadro N° 1. Tópicos y titulares de noticias del Conurbano Bonaerense (20)

POLITICA
<ul style="list-style-type: none"> • “Reunión privada de Cristina con Kicillof y acto en el conurbano bonaerense” ELitoral.com (23/07/14) • “(...) Daniel Scioli hace pie en el norte del conurbano con la policía” lanacion.com (17/07/14) • “De campaña, Insaurralde llevó a Cirio al Conurbano y cocinó paella” Perfil.com (19/07/14) • “Desesperado intento de Unen por conseguir candidatos en el Conurbano” Lapoliticaonline (17/05/14) • “La oposición retoma la carrera recorriendo el Conurbano” LaGacetaTucumán (16/07/14) • “UNEN: “Operativo conurbano” con foto nacional, y minimizar daños ...” Impulso Baires (19/05/14)
INSEGURIDAD CIVIL
<ul style="list-style-type: none"> • “Cae una familia dedicada al tráfico de autopartes y droga en el Conurbano” Minutouno.com (14/05/14) • “Megaoperativos en zona sur del conurbano: secuestran drogas, armas y autos” Online-911 (08/07/14) • “Allanamientos en el oeste del conurbano para desbaratar una banda...” El Comercial.com.ar (10/07/14) • “Cayeron bandas de delincentes en la zona oeste del conurbano bonaerense” Terra Argentina (19/07/14) • “Conurbano: médico asesinó a balazos a su vecino luego de discutir” Diario Registrado (16/07/14)
INSEGURIDAD SOCIAL
<ul style="list-style-type: none"> • “La pobreza supera el 30% en el conurbano bonaerense, según un estudio de la UCA” lanacion.com (05/06/14) • “La pobreza en el Conurbano es clave y suma problemas” Los Andes (30/06/13)
NARCOTRÁFICO
<ul style="list-style-type: none"> • “Uno de los narcos más peligrosos del país era asesor de (...) intendente del Conurbano” Diario Uno (20/07/14) • “Zona sur del Conurbano: detienen a más de 100 personas y secuestran drogas (...)” Terra Argentina (13/05/14) • “Desbaratan una banda narco integrada por barrabravas que hacía delivery en el conurbano” Telam (12/05/14)
EVENTOS SOCIALES Y OTROS
<ul style="list-style-type: none"> • “Lamborghini construirá sus poderosas coupé en el Conurbano” 24con.com (22/07/14) • “Quilmes y Gimnasia igualan 0-0 en el sur del Conurbano” Terra Argentina (12/05/14) • “Millonaria inversión para extender agua y cloacas en el Conurbano” DiarioPopular.com (06/06/14)

Fuente: elaboración personal

Si bien los medios no definen institucionalmente una toponimia, son agentes que pueden actuar cabalmente desde y hacia la producción de imágenes mentales y visuales que, tal como hemos intentado presentar en las primeras páginas, se encuentran en las invectivas políticas, morales y sociales de los discursos dicotómicos de la Civilización y la Barbarie. En ese sentido, creemos que el proceso no es reciente sino que trata de una rehabilitación de carácter toponímica que tiene, o al menos busca sus efectos, desde la denominación connotada de Conurbano Bonaerense. Así, creemos que los sentidos geográficos alimentados desde los medios sobre este territorio son a su manera actos de nombrar, mediante los cuales la pretensión de demarcar, poseer, dominar y colonizar ámbitos de la subjetividad y la imaginación geográfica en orden y resistencia a sus enunciados son un horizonte que no es ajeno a la construcción de la hegemonía cultural. En ese marco, el Conurbano Bonaerense puede ser concebido como un modo de nombrar la alteridad sociocultural en el ámbito

nacional y metropolitano que probablemente nos informe mucho más sobre el poder discriminador de los medios y las características geográficas de sus discursos, que sobre la complejidad de aquel territorio.

Conclusiones e interpretaciones

El presente trabajo, al tratar sobre un fragmento de una investigación más extensa, intentó dar cuenta de sus primeras conclusiones bajo la restricción y posibilidad de esta condición. Es decir, los resultados presentados hasta aquí deben ser concebidos como un primer escalón en la problematización del análisis de los titulares de las noticias sobre el Conurbano. Así, mediante algunas herramientas del Análisis del Discurso y de las interpretaciones de la Sociología de la Cultura y de la Geografía Social y Cultural, nos hemos propuesto dar cuenta de uno de los niveles de análisis posibles en que las geografías interrogadas pueden ser conocidas/mal conocidas a través de los «corpus» discursivos de los titulares de las noticias, y eventualmente, alimentar o ser alimentadas por los enunciados de la discriminación territorial.

En esa línea de las consideraciones, hemos procurado poner en evidencia los modos en que los topónimos Gran Buenos Aires y Conurbano Bonaerense son el modo preferente mediante los cuales, y diariamente, los portales de noticias de la Web refieren y narran –dan a conocer– esta porción del territorio. A nuestro juicio tejiendo y destejiendo geografías imaginadas, ideas y mapas cognitivos favorables a convertir imaginariamente estos espacios en territorios de otredad y aún en regiones morales. Desde este punto de vista, el estado de «(in)definición toponímica» –incluso hallable en los organismos de la gestión estatal–, nos ha llevado a problematizar la situación ya no por las razones más próximas a la cuestión indefinida, sino por la posibilidad de que los espacios sean narrados y visibilizados desde tópicos informativos diferentes según el topónimo practicado por los medios. En este sentido, hemos visto que la cantidad y la calidad de los tópicos informativos se ven afectados según el referente espacial que encabece el titular. El topónimo Conurbano Bonaerense o Conurbano a secas es cuantitativamente más utilizado, aunque, existe una diferencia también cuantitativa en el número de los tópicos desde los cuales es narrado el territorio si se ha preferido la denominación de Gran Buenos Aires. El último, recibe un tratamiento abundantemente pluritópico, que por el contrario, se presenta significativamente restringido y notablemente sesgado desde la denominación de Conurbano. En ese sentido, ha resultado que si bien una parte de los tópicos informativos son comunes a ambos, ello no resulta equivalente sino disímil cuando se analiza la jerarquía de los

mismos. El Gran Buenos Aires, es mayoritariamente narrado desde los Eventos Sociales, mientras que el Conurbano, desde las Inseguridades y encuadres tópicos de la mayor negatividad.

Así, el referente espacial Conurbano goza de las preferencias –aunque no exclusivas– de los titulares dramáticos, espectaculares y negativos más próximos a lo social y territorial siempre descalificados. Esto es, si bien ambos topónimos reúnen tópicos de encuadres negativos, la mayor asociación con lo extraño/lo bárbaro contrapuesto a lo conocido/lo civilizado, se relaciona mayoritariamente con el «amenazador» Conurbano Bonaerense. Finalmente, resultado de lo expuesto y en el juego permanente de la negociación de los sentidos socioculturales que los medios y las audiencias realizan sobre las geografías de estos territorios, emerge la tensión entre el Conurbano como una geografía denotada frente a una significación connotativa de la misma. Sobre el punto, a esta altura de la investigación, tenemos conjeturas e interrogantes por los cuales creemos que el Conurbano actualmente define sus significados mucho más por lo que evoca emocionalmente, que por lo que lo define conceptualmente y la «veracidad» de lo que narran los medios sobre aquel. Ello lleva a preguntarnos ¿Qué imágenes, significados y conocimientos geográficos en su más amplio sentido evocan los habitantes de la metrópolis al leer, escuchar o participar de conversaciones sobre el Conurbano? ¿Qué politicidad del espacio revelan efectivamente para el Conurbano los discursos de los medios en el contexto de una formación social mundial de carácter neoliberal?

En este sentido, y a profundizar de aquí en más, la idea de estas geografías como territorios de otredad y regiones morales que son habilitadas o rehabilitadas por los medios desde la descalificación y los estigmas sociales y territoriales, rememoran inevitablemente la dicotomía e invectiva ya anunciada de Civilización y Barbarie. Y ello, tal como ha sucedido históricamente para diferentes proyectos culturales de territorio y de país, tiene especial relevancia a la hora de interrogarnos sobre el futuro de las sociedades contemporáneas y los territorios urbanos en el marco del derecho a la ciudad.

Notas

(1) La primera de las expresiones fue realizada originalmente vía Twitter por la diputada nacional Elisa Carrió el 08/05/14, y se convirtió inmediatamente en titular de decenas de portales de noticias web, de publicaciones metropolitanas y de todo el país. Mientras que la segunda fue formulada por

el político y ex gobernador de la provincia de Buenos Aires, Felipe Solá, a la Voz de Tandil el 10/02/13 (http://www.lavozdetandil.com.ar/ampliar_nota.php?id_n=43902)

(2) La selección de los titulares de las noticias como unidades de análisis para el presente estudio, tiene como fundamento atributos como la brevedad y concentración expresiva en torno a una idea cuya función es atraer la atención del lector, presentando la información de modo sintético y atractivo (Van Dijk, 1990). Los titulares son el primero y a veces el único nivel informativo al cual acceden hoy muchos lectores a través de los portales de ediciones digitales. Son textos que, aunque breves y sintéticos, tienen un papel fundamental en la caracterización del discurso periodístico actual (Pano Alamán, A. 2011).

(3) El espesor de las definiciones y los usos existentes en torno a las nociones de imaginación geográfica e imaginarios geográficos en el campo de la Geografía no dejaron de crecer desde sus primeros pasos hasta la actualidad. Sin ser el primero en hacerlo, David Harvey definió a la imaginación geográfica como aquella “que permite al individuo reconocer el papel del espacio y del lugar en su propia biografía, relacionarlo con los espacios que ve alrededor suyo, y reconocer cómo las negociaciones entre los individuos y entre las organizaciones están afectadas por el espacio que los separa (...)” (Harvey, D. 2005: 212). No obstante, algunos antecedentes sobre este tipo de imaginación y con significados globalmente similares, fueron adelantados desde la disciplina por John K. Wright (1947 [1977], y David Lowenthal (1961 [1977]) algunas décadas atrás. Los imaginarios geográficos, si se sigue a Aldhuy (2004), parecieran responder globalmente a dos epistemologías en parte distinguibles por su inscripción en una tradición francófona y otra anglosajona. La primera, más próxima al idealismo y humanismo geográfico, definiría los imaginarios geográficos como un conjunto de representaciones, imágenes, símbolos y mitos portadores de sentido que participarían en la dinámica de una sociedad proyectándose en el espacio. Mientras que la segunda, desde los años 1980 y más próxima al pensamiento poscolonial, ya no sólo corresponderían a un conjunto de representaciones sobre los lugares, paisajes, pueblos o culturas, sino que de modo más radical, proyectarían los deseos, fantasmas y valores de sus productores, así como de las relaciones de poder que se dan entre ellos y los objetos descritos. En esa línea, se descubren como evidentes las influencias de Edward Said a través de sus obras *Orientalismo* (1978 [2004]) y *Cultura e Imperialismo* (1993 [1996]) en los trabajos de geógrafos tales como David Harvey (2005) y Derek Gregory (1994), entre otros. Los últimos, aún con sus diferencias, comparten una concepción de

los imaginarios que propugnan las relaciones entre espacio, poder y conocimiento o bien entre cultura, hegemonía y territorio, que darían lugar a conocimientos y saberes geográficos emanados de diferentes usinas del conocimiento geográfico (novelas, medios de comunicación, cine, cartografía, entre otras fuentes) mediante las cuales se buscaría orientar o «dibujar» a los sujetos «receptores» de este tipo de información. Así, con posibilidades ciertas de que esta clasificación dicotómica entre «los dos mundos» haya sido superada y actualmente existan combinatorias de ambas en cualquiera de ellos, nos parece adecuada a los fines de señalar la presencia de al menos dos marcos y epistemologías diferentes que a su vez señalan sentidos sociopolíticos distintos sobre los imaginarios geográficos. En este sentido, reconocemos en nuestro trabajo un peso mayor de las influencias de las últimas perspectivas -probablemente más próxima al *Orientalismo*- mediante las cuales existe predisposición a concebir estos imaginarios como expresión de los “sistemas simbólicos” que cumplen su función política de instrumentos de imposición o de legitimación de la dominación (...) (Bourdieu, 2000). En otro orden, para alcanzar un estado actual más completo de los debates en torno a la imaginación geográfica y los imaginarios geográficos recomendamos Zusman P. (2013) y Lindón A. y Hiernaux D. (2006). Para los actuales debates sobre imaginación geográfica, imaginarios geográficos y medios de comunicación proponemos Clayton Rosati (2007) y Biolsi (2005). Sobre estudios geográficos que relacionan discursos sociales, espacio y racismo recomendamos Pred (2000).

(4) Las categorías “espacios de representación” y “representación de los espacios” son utilizadas en una parte importante de la obra de este autor, aunque definidas con detalle en los capítulos 1 y 2 de *La producción del espacio* (Lefebvre, H. 1976 [2013]).

(5) En este trabajo la palabra «discurso» es adoptada en acuerdo con los puntos en común que pueden tener algunos postulados post-estructuralistas en general –caso M. Foucault y E. Laclau– y de la Geografía en particular – D. Gregory y E. Soja–. Es decir, discursos como palabras que crean realidades, que son prácticas y que resultan de un orden socio-cultural.

(6) Asumimos el carácter polisémico del término imagen, y por lo tanto, la necesidad de reconocer sus definiciones en el marco de un grupo de significados. No obstante, por razones de extensión del presente trabajo sólo pondremos en evidencia y muy brevemente las significaciones más ajustadas a nuestro problema de estudio, a sabiendas de que existen otras tipologías posibles sobre las imágenes. De este modo, entendemos que existe en el marco de la Geografía una particular predisposición a reconocer

la imagen en el contexto más amplio de la cultura visual; por ejemplo, las representaciones cartográficas o directamente las imágenes visuales fijas que tienen como soporte los mapas y las fotografías, o las imágenes en movimiento como pueden ser las que corresponden a la televisión y a otros «media». Asimismo, existen otros modos de dar significado a la palabra imagen, pero que deben comprenderse –aun con sus semejanzas e intercambios de sentido con las anteriores– en el marco de las representaciones sociales y mentales de geografías imaginadas, provenientes por ejemplo de discursos, retóricas y/o narrativas. En nuestro trabajo, sin perjuicio de que la influencia de las imágenes visuales puedan estar efectivamente presentes en las representaciones espaciales e imaginarios geográficos que tratamos sobre el Conurbano Bonaerense –efectivamente, creemos que es así– nos dedicaremos mayormente al ámbito más restringido de las imágenes mentales de las geografías imaginadas que los titulares de la prensa estarían en condiciones de impulsar y producir en el ámbito de la cultura. Si se desea profundizar conocimientos sobre las relaciones existentes entre las imágenes y la cultura visual recomendamos la lectura de Lois, C. y Hollman, V. (2013). Si se desea ampliar aspectos conceptuales dedicados al vínculo existente entre imagen mental, geografías imaginadas y representaciones sociales y espaciales proponemos la lectura de Alegría, M. F. (2004). Por su parte, ejemplos y reflexiones conceptuales sobre diferentes tipos de imágenes también pueden encontrarse en Zusman (2013), en Gregory (1994) y las obras antes citadas de Edward Said (2002, 2004).

(7) Bajo la denominación Gran Buenos Aires (GBA)/Conurbano Bonaerense (CB) los medios refieren a veces de modo indiferenciado a los territorios de los 24 partidos del área metropolitana de la provincia de Buenos Aires, que conforman las sucesivas coronas que rodean a la ciudad de Buenos Aires.

(8) Para la presente etapa de la investigación, hemos adoptado las herramientas provistas por el Análisis del Contenido Temático (Andréu, Jaime, 2001) que consiste, entre otros procedimientos, en considerar la presencia de determinados términos (Gran Buenos Aires/Conurbano Bonaerense), la elaboración de listas de frecuencias, la identificación y clasificación temática y la búsqueda de palabras en contexto.

(9) Los portales de noticias analizados fueron: Lanacion.com; El Comercial.com.ar; Diario La ciudad de Avellaneda.com.ar; Diario Democracia; Minutouno.com; Parabuenosaires.com; El Intransigente; 24con.com; El Debate; Diario El Argentino; Infonews; ElLitoral.com;

InfoBae.com; Diario La Verdad; Nuevaregion.com; Diario BAE; El Ciudadano; Zona Norte; Ambito.com; Télam y Noticias Argentinas.

(10) El peso poblacional relativo de lo que actualmente se conoce como el Conurbano Bonaerense en relación al Área Metropolitana de Buenos Aires, ha evolucionado del siguiente modo. Hacia 1869: 13,5%; 1895: 9,3%; 1914: 16,6%; 1947: 26,3%; 1960: 39,4%; 1970: 43,7%; 1980: 42,8% (Fuente: SEVOA, 1987, p.15 extraído de Clichevsky, 1990). Debe concluirse que el período de máximo crecimiento poblacional (70%) es el de mayor perfil industrialista comprendido entre 1947-1980.

(11) Según el Censo Industrial de 1935 (1938), Avellaneda contaba con 1.366 establecimientos industriales, Lomas de Zamora con 349, La Matanza con 136 y Vicente López con 214. Así, la sumatoria de establecimientos industriales para los partidos del área por entonces existente era de 3.418. Mientras que en la ciudad de Buenos Aires según la misma fuente los establecimientos industriales alcanzaban a 13.440.

(12) El crecimiento urbano alude a los pueblos y núcleos de producción agrícola y en menor medida ganadera, que convirtieron sus suelos y sociabilidades rurales en urbanas en apenas cincuenta años. Así, considerando los cambios de límites y de extensión territorial de los partidos a continuación seleccionados, se tiene que entre el período 1869-1947, la población de General San Martín evolucionó del siguiente modo: en 1869 tenía 2.867 habitantes; en 1914, 50.852 habitantes y en 1947, 269.514 habitantes. Para el caso de Morón, se registra en 1869, 3.488 habitantes; en 1914, 24.624 habitantes y en 1947 alcanza los 110.344 habitantes. Finalmente, para el caso de Lomas de Zamora puede apreciarse su evolución considerando que en 1869 contaba con 1.723 habitantes; en 1914 con 59.874 habitantes y para 1947 un total de 98.471 habitantes. Por su parte, si se consideran las magnitudes totales para el Conurbano durante el mismo período, se tiene que hacia 1869 alcanzaba 80.260 habitantes, en 1914 702.675, mientras que en 1947 alcanza los 2.174.450 habitantes.

(13) Jacques Levy (2003) define al *capital espacial* como un recurso basado en la capacidad de manejar la dimensión espacial de algún bien (político, económico, conocimiento geográfico, simbólico o social). Como otros capitales, “bien social acumulable y utilizable para producir otros bienes sociales. Es parte del juego de intercambios con otros tipos de capital” (Lévy, J. 2003:125).

(14) La mitad de la población de Buenos Aires hacia 1900 era europea, en 1946 los migrantes internos llegaban al 40% de la población metropolitana

y en 1960 constituían el 90% de la población trabajadora masculina y el 58% de la femenina.

(15) Más allá de las diferencias entre los significados existentes entre región y territorio -moral y *Otro*, respectivamente-, la idea inspiradora refiere en ambos casos a una “geografía imaginada” en el sentido propuesto por Said (1978 [2004]) desde su obra *Orientalismo*. A juicio de Said, una estrategia epistemológica con la que occidente construyó su propia idea de Oriente y una justificación para la apropiación de los territorios de aquella sección del mundo.

(16) Las referencias civilizatorias hechas por Sarmiento al hábitat de la “raza blanca” que vive en un “entorno civilizado”, y la “bárbara” que lo hace en un “medio salvaje”, se expresa de modo contundente al sostener que “da compasión y vergüenza en la República Argentina comparar la colonia alemana o escocesa del sur de Buenos Aires y la villa que se forma en el interior: en la primera las casitas son pintadas, el frente de la casa siempre aseado (...)...el amueblado sencillo pero completo...” junto a la laboriosidad de estas mismas colonias que mantienen sus modos de vida “ordeñando vacas, fabricando mantequillas...”. Agrega, Sarmiento, “La villa nacional es el reverso indigno de este medalla: niños sucios y cubiertos de harapos viven como una jauría de perros; hombres tendidos por el suelo en la más completa inacción, el desaseo y la pobreza por todas partes...y un aspecto general de barbarie y de incuria los hacen notables” (Sarmiento, 1845 [2014]: 24).

(17) Una parte importante de los medios de comunicación y las industrias culturales de mediados de siglo, en circularidad con los discursos de numerosos intelectuales y políticos de la época, emplearon palabras con una significativa carga discriminatoria al identificar al provinciano que arribó a la ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, desde las múltiples identidades degradadas como migrante, indio, negro, bárbaro, iletrado y pobre, o bajo la categoría social resumida y genérica del aluvión zoológico.

(18) Esta investigación desarrolló sus primeros pasos revisando cuál era la denominación mediante la que los titulares de las noticias instauraban una toponimia para «recortar» y «dibujar» el área en cuestión. El primer examen nos permitió desestimar las denominaciones AMBA y RMBA, entre otras, para focalizar sobre las que enunciamos en el trabajo y su atención particular hacia el topónimo Conurbano Bonaerense.

(19) En palabras de Peter Jackson (1994: 185-186) los mapas de significado cuentan con la posibilidad de ser considerados como instrumentos ideológicos en el sentido de que proyectan una lectura preferente del mundo

material, con relaciones sociales imperantes reflejadas en la representación del espacio físico.

(20) Por razones de extensión sólo enunciamos en este caso los titulares correspondientes al Conurbano Bonaerense.

Bibliografía

ALDHUY, Julien: *Imaginaire géographique, idéologie territoriale et production régionale: réflexions autour des Landes de Gascogne (XVIIIème-XIXème)*, en: **Hégoa**, N°24, France, 2004

ALEGRIA, María Fernanda: *Imagem, Imaginação, Geografia*, en: **Apogeo**, 2004, pág. 4-9.

ALTHUSSER, Louis: *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, en: **La filosofía como arma de la revolución**, México, Siglo XXI, 1974, pág.102-151.

ANDRÉU, Jaime: **Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada**. Documento de trabajo. Centro de Estudios Andaluces, 2001, en: <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>. Fecha de consulta on-line 24 de marzo 2014.

BAJTÍN, Mijail: **Estética de la creación verbal**. México: Siglo XXI. 1982.

BALLENT, Anahí y GORELIK, Adrián: *País urbano y país rural: la modernización del país y su crisis*, en **Nueva Historia Argentina, Tomo VII. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)**, dirigido por Alejandro Cattaruzza. Buenos Aires, Sudamericana. 2001.

BIOLSI, Thomas: *Imagined geographies: Sovereignty, indigenous space, and American Indian struggle*, en: **American Ethnologist**, Vol. 32, No. 2, 2005, pág. 239-259.

BIOY CASARES, Adolfo: **Diccionario del argentino exquisito**. Editorial EMECE. Buenos Aires, 2005. Edición original 1971.

BORGES, Jorge Luis y BIOY CASARES, Adolfo: *La Fiesta del Monstruo*, en: **Nuevos Cuentos de Bustos Domecq**. Buenos Aires: Librería La Ciudad, 1977. Ed original 1947.

BOURDIEU, Pierre: *Sobre el poder simbólico*, en: **Intelectuales, política y poder**, Buenos Aires, UBA, Eudeba, 2000.

CARIDE, Horacio: **La idea del Conurbano Bonaerense, 1925-1947**, Documento de Trabajo N° 14, Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Conurbano, San Miguel, 1997.

CASTEL, Robert: **La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado**, Barcelona, 1997.

CLAYTON, Rosati: *Media Geographies; Uncovering the Spatial Politics of Images*, en: **Geography Compass**. 2007, Vol. 1, Issue 5, pág. 995-1014.

CLICHEVSKY, Nora et al: **Construcción y Administración de la Ciudad Latinoamericana**, Buenos Aires, GEL-IIED-AL, 1990.

DAVIS, Mike: **Más allá de Blade Runner. Control urbano: la ecología del miedo**. Virus folletos, Barcelona. 2001.

DAVIS, Mike: **Planeta de ciudades miseria**. Akal, Madrid. 2008.

DE CERTEAU, Michel: **La invención de lo cotidiano**. México: Universidad Iberoamericana/ ITESO/ Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 1999.

DOS SANTOS, Renato Emerson: *Negritud y espacialidad: notas para una comprensión de las relaciones raciales en la formación del territorio brasileño*, en: Calderón Aragón, Georgina y Hernández, Efraín (Coords.): **Descubriendo la espacialidad social desde América Latina. Reflexiones desde la Geografía sobre el campo, la ciudad y el medio ambiente**. Editorial Itaca, México, 2012

ELIAS, Norberto: **El Proceso de Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas**. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1988, Edición original 1939.

FOUCAULT, Michel: *Verdad y Poder. Diálogo con M. Fontana*, en: **Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones**. 2007, Madrid. Alianza.

GORELIK, Adrian: **La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936**. Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

GORELIK, Adrian: **Mirada sobre Buenos Aires: historia cultural y crítica urbana**. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004.

GREGORY, Derek: **Geographical Imaginations**. Oxford, Blackwell, 1994.

HALL, Peter: **Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX**. Barcelona, Ediciones del Serbal, Colección La Estrella Polar, 1996.

HALL, Stuart: *Representation*, en: **Cultural Representations and Signifying Practices**. London, Sage Publications, 1997. Cap. 1, pág. 13-74.

HARVEY, David: **Espacios del capital. Hacia una geografía crítica**. Madrid, Akal, 2007.

HARVEY, David: *The sociological and geographical imaginations*, en: **International Journal of Politics, Culture, and Society**. 2005, Vol. 18 (3-4), pág. 211-255.

HIERNAUX, Daniel y LINDÓN, Alicia (comp.) **Tratado de Geografía Humana**. Anthropos. Barcelona. 2006.

JACKSON, Peter: **Maps of meaning: an introduction to cultural geography**, Unwin Hyman, London, 1994.

JANOSCHKA, Michael y CASGRAIN, Antoine: *Urbanismo neoliberal y gentrificación en Santiago de Chile, Diálogos entre Teoría urbana y reivindicación vecinal*, en **Documento de estudio Poblador, MPL Chile, Movimiento de Pobladores en Lucha**, 2011 en http://penalolenvotano.bligoo.cl/media/users/17/863351/files/167929/MPL_Gentrificacion.pdf Fecha de consulta on line 20/05/2015

LACARRIEU, Mónica: *Nuevas políticas de lugares: recorridos y fronteras entre la utopía y la crisis*, en: **Buenos Aires a la deriva, transformaciones urbanas recientes**, GUERRA, M. (Ed.). Buenos Aires, Biblos, 2005, pág. 363-395.

LEFEBVRE, Henri: **La producción del espacio**. Editorial Capital Swing. México D. F. 2013. Edición original 1976.

LÉVY, Jacques: *Capital Spatial*, en: **Dictionnaire de géographie et de l'espace des sociétés**, en: LÉVY, Jacques y LUSSAULT, Michaëlle (dir.), Paris, Belin, 2003, pág. 124-126.

LIERNUR, Jorge: *La construcción del país urbano*, en: **El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)**. LOBATO, Mirta Zulma (comp.), Buenos Aires: Sudamericana, 2000.

LINDON, Alicia y Hiernaux, Daniel (comp.): **Tratado de Geografía Humana**. Anthropos. Barcelona, 2006.

LOIS, Carla y HOLLMAN, Verónica: **Geografía y cultura visual. Los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio**, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2013

LOWENTHAL, David: *Geografía, experiencia e imaginación*, en: **Teoría de la Geografía**. RANDLE, Patricio (comp.) Vol. 2. Buenos Aires, GAEA, Serie Especial 4, 1977, pág. 189-229.

MARGULIS, Mario: **La segregación negada, cultura y discriminación social**. Buenos Aires, Biblos, 1998.

MASSEY, Doreen: **Ciudad Mundial**. Fundación Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2008.

MERKLEN, Denis: **Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)**, Buenos Aires, Gorla, 2005.

MINUJIN, Alberto y KESSLER, Gabriel: **La nueva pobreza en la Argentina**. Buenos Aires, Planeta, 1995.

MONDADA, Lorenza: *Espacio y Lenguaje*, en: HIERNAUX, D. y LINDÓN, A., **Tratado de Geografía Humana**. Anthropos y UAM, México, 2006.

MONS, Alain: **La metáfora social: Imagen, territorio, comunicación**, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires. 1994.

OSZLAK, Oscar: **Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano**. Buenos Aires, Editorial Humanistas – CEDES, 1991.

PANO ALAMAN, Ana: *El término “inmigrantes” en los titulares de prensa: entre interculturalidad e hibridación*, en: **Rivista di studi CONFLUENZE**. Vol. 3 N° 11. Bologna, 2011.

PARK, Robert Ezra: **La Ciudad y otros ensayos de ecología urbana**. Ediciones del Serbal Barcelona, 1999.

PRED, Allan: **Even in Sweden: Racism, Racialized Spaces, and the Popular Geographical Imagination**, Berkeley, University of California Press, 2000.

ROMERO, José Luis: **Latinoamérica. Las Ciudades y Las Ideas**, México, Siglo XXI, 2001. Edición original 1976.

SAID, Edward: **Orientalismo**, Madrid, Libertarias, 1978 [2004].

SAID, Edward: **Cultura e imperialismo**, Barcelona, Anagrama. 1993 [1996].

SARMIENTO, Domingo Faustino: **Facundo**, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1845 [2014]

SVAMPA, Maristella: **El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994.

THEODORE, Nick; PECK, James; BRENNER, Neil: *Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados*, en: **Temas Sociales 66** (Santiago: SUR Corporación de Estudios Sociales y Corporación), 2009.

TORRES, Horacio: *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*, **Serie Difusión 3**, Buenos Aires, Dirección de Investigaciones – Secretaría de Investigación y Posgrado, FADU-UBA, 1993.

VAN DIJK, Teun: **La noticia como discurso**. Barcelona, Paidós, 1997.

WRIGHT, John: *Terrae incognitae: El lugar de la imaginación en geografía*, en: **Teoría de la Geografía**. RANDLE, P.H. (comp.) Vol. 2. Buenos Aires: GAEA, Serie Especial 4, 1977 [1947], pág. 165-188.

ZUSMAN, Perla: *La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos*, en: **Rev. geogr. Norte Gd.** [online]. 2013, n.54 [citado 2014-10-25], pág. 51-66. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-4022013000100004&lng=es&nrm=iso. ISSN 0718-3402. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022013000100004>.

Documentos

CENSO INDUSTRIAL DE 1935. Comisión Nacional del Censo. Dirección General de Estadística de la Nación, BUENOS AIRES, 1938, 750 p.

Recibido: 25 de octubre de 2014

Aprobado: 10 de mayo de 2015